

La imagen de Francia en Cataluña a finales del siglo XVII

Miguel Angel Sabio Checa

El objeto del presente artículo es mostrar cuál es la imagen de Francia dada por la publicística catalana en el transcurso de la guerra de los Nueve Años (1688-1697), también llamada guerra de la Liga de Augsburgo, y cómo evoluciona esa imagen a lo largo de los años en que discurre dicho Conflicto.

La guerra de los Nueve Años ha de situarse dentro del contexto de tensiones que tienen lugar en la Europa occidental en las décadas finales del siglo XVII, tensiones causadas en gran parte por la política agresiva y expansionista llevada a cabo por Luis XIV. Tras la firma de la Tregua de Ratisbona, tres hechos sucesivos contribuyen a crear de nuevo una situación bélica en la Europa occidental: el primero de estos hechos es la muerte del elector palatino Carlos II sin hijos, acaecida en 1685. Las reclamaciones efectuadas por Luis XIV, tras la muerte de Carlos II, referentes a los derechos de sucesión de la duquesa de Orleans sobre una parte del electorado palatino, no fueron tenidas en cuenta; siendo ocupada la dignidad electoral por Felipe Guillermo de Baviera. El segundo hecho es la formación de la Liga de Augsburgo entre el Emperador y varios Príncipes alemanes, el 9 de julio de 1686. Aunque desde Austria y el Imperio Germánico se anunciaba que el objeto de esta Liga era garantizar el cumplimiento de la Tregua de Ratisbona y la mutua defensa de los miembros componentes de dicha Liga, Francia verá en esta Liga una amenaza para su integridad territo-

rial. Finalmente, en septiembre de 1688 la sucesión del difunto arzobispo-electoral de Colonia recae en el candidato imperial José Clemente de Baviera, siendo rechazado el candidato propuesto por Luis XIV, Guillermo-Egon de Fürstemberg. Luis XIV no acepta esta resolución, y ordena a sus ejércitos la invasión del Palatinado y Colonia. Por su parte, los Príncipes alemanes, de acuerdo con el tratado de Augsburgo, declaran la guerra a Francia, comenzando así la guerra de los Nueve Años. En los años siguientes Holanda, Inglaterra, Saboya y España se unieron junto a los estados miembros de la Liga de Augsburgo contra Francia.

En otro orden de cosas, cabe señalar que las fuentes utilizadas para la realización de este artículo son los memoriales, folletos y hojas volanderas impresos o llegados a Barcelona entre 1688 y 1697. En este sentido, obviamente, deben analizarse los documentos de este tipo escritos en Cataluña; pero también han de estudiarse todos aquellos memoriales y folletos que aunque no fueron originariamente escritos en Cataluña, se imprimieron en el Principado e influyeron claramente en la evolución de la publicística de origen catalán, y, de igual modo, debieron influir en la formación de una determinada imagen de Francia en Cataluña. El estudio de estos folletos "*extranjeros*" publicados en Cataluña es vital para el conocimiento y la comprensión de la "*batalla literaria*" que origina la guerra de los Nueve Años, incluso a nivel español o catalán, pues, las publicísticas española y catalana se caracterizan a lo largo de este Conflicto más que por la publicación masiva de folletos antifranceses, por la reimposición de un gran número de folletos publicados originariamente en el Imperio Germánico que dirigen sus críticas hacia unos determinados puntos perfectamente asumibles en España y Cataluña. Atendiendo a lo anteriormente citado, el presente artículo queda dividido en dos apartados: el primero se centra en el estudio de aquellos folletos que aunque fueron impresos en Cataluña, eran originarios del Imperio Germánico o de otros ámbitos territoriales de la Monarquía Hispánica, y anticiparon en los primeros años del Conflicto la imagen de Francia que con posterioridad sería difundida por la publicística de origen catalán. El segundo apartado se centra en el estudio de la publicística antifrancesa escrita desde Cataluña.

La Casa de Austria contra Francia

En 1689 Francia declara la guerra a España. Los motivos que argumenta Francia para ello son básicamente defensivos. Los memoriales franceses, tras haberse negado Carlos II a firmar un tratado de neutralidad con Francia, acusan a España de tener "*inteligencias*" con los holandeses¹. Por su parte, los manifiestos españoles niegan las acusacio-

nes francesas, y afirman que la verdadera causa de la guerra es la ambición del rey de Francia, que pretende crear una monarquía universal².

Así, pues, desde 1689, a la literatura antifrancesa que se había venido publicando en Austria y en el Imperio desde el año anterior³, se suma una literatura española que critica también abiertamente la conducta francesa. Tanto una como otra de estas literaturas sacan a la luz los excesos y defectos de la política francesa, contribuyendo a crear una auténtica "leyenda negra" en contra de Francia.

En el folleto titulado: *Espíritu de Francia y Máximas de Luis XIV Descubiertas a la Europa*⁴, publicado en Colonia en 1689, se acuña el concepto de "spiritu gallico". Según el citado folleto, el espíritu francés se define en función de tres caracteres: la tiranía a que tiene sometidos el gobierno de Francia a todos sus subditos, la agresividad y el egoísmo que muestra el gobierno francés en su política exterior, y el desprecio del gobierno francés hacia la religión cristiana.

A) La tiranía interior. La imagen de que todo el reino de Francia se halla sometido a una cruel y dura tiranía quedará acuñada a partir de 1689, año en que se publica el folleto titulado: *Suspiros de la Francia esclava que aspira a ponerse en libertad*⁵. En este folleto se resalta abiertamente la tiranía francesa frente a la liberalidad de que se hace uso en otros gobiernos europeos, y se exhorta a los ciudadanos franceses a que destruyan esa tiranía y restituyan sus antiguas leyes con estas palabras:

Es muy difícil ser esclavo en medio de mil personas libres sin sentir vivamente la propia esclavitud. Por esto, debe Francia despertar y sentir muy de veras el peso de la horrible tiranía debajo de la qual gime, considerando la bienaventurada libertad de que gozan todos los Estados vecinos, sugetos a sus legítimos Príncipes y en la posesion de sus antiguas leyes.

El citado folleto hace un recorrido por las diferentes instituciones y colectivos sociales franceses con el objeto de mostrar la opresión a que se halla sometido todo el Reino:

Con respecto a la Iglesia francesa, se afirma que el rey de Francia ha pasado a ser dueño absoluto de Ella; y no respeta los derechos de obispos, órdenes religiosas ni la propia autoridad papal:

Los reyes de Francia se han hecho papas (...) y príncipes absolutos sobre cosas sagradas (...) Del nombre y la autoridad del Sumo Pontífice apenas ha quedado más que la sombra. Los sacerdotes de Christo son esclavos, las casas santas y dedicadas a Dios, expuestas al favor de los soldados.

Los Parlamentos franceses se encuentran en un estado de opresión similar al de la Iglesia, anulados por la autoridad del Rey y sus Ministros. Sobre los Parlamentos se dice:

Oy son magistrados sin autoridad y casi sin honra, a causa de las indecencias e injusticias de que los haze instrumentos [el Rey] para complacer a la Corte. El Rey no sólo anula cada día los decretos de las Cortes Soberanas, pero les haze votar violentamente como quiere. Ya no son menester ni codos, ni digestos, ni costumbres: todo el derecho francés consiste en cartas de la Secretaría del Rey.

Con respecto a las Ciudades se afirma igualmente que éstas han sido privadas de todos sus privilegios:

Los privilegios de las Ciudades, como los de los demás estados del Reyno, ya no son sino sombras y nombres. Siempre son ciudades francas, no se paga talla; pero se han inventado otros mil medios para empobrecerlas.

Del mismo modo que las instituciones, los diferentes estamentos se encuentran también oprimidos. La antigua nobleza ha perdido su anterior posición privilegiada. El citado folleto señala que

Esta Nobleza tuvo ya grandes privilegios; mas oy queda reducida a la extremidad, como lo demás. El estado y los privilegios de los Nobles no son ya sino sombras y telarañas que no la sirven de nada. Sus arrendadores y sus tierras pagan al Rey unos impuestos tan excesivos que toda la renta del estado queda consumida.

Finalmente, se afirma que las clases populares se encuentran agotadas por los continuos y excesivos impuestos que han de pagar:

Este siglo infeliz ha producido un volumen de nombres [de impuestos], la mayor parte de los cuales no conocieron nuestros antepasados; y si algunos estaban conocidos, no eran odiosos por la moderación que se usava en los impuestos y su cobrança. Oy están abiertos mil canales por donde se saca la sangre del pueblo y de los vasallos, a hundirse en el abismo de la codicia insaciable del Príncipe.

B) La agresividad exterior. Las primeras críticas a la política exterior agresiva de que hace uso Francia en esta Guerra aparecen ya en los manifiestos austriacos publicados en 1688. Estas primeras críticas se basan en el recuerdo que se tiene de la actuación de Luis XIV en sus anteriores años de reinado y en la agresividad que supone el hecho de la entrada de tropas francesas en el Palatinado y Colonia. Los folletos antifranceses publicados en 1689 y 1690 resaltan la agresividad francesa insistiendo en dos frentes: en primer lugar, se muestra la ambición de Luis XIV y sus Ministros, y, en segundo lugar, se muestra la extrema crueldad con que actúan los soldados franceses en los diversos frentes europeos.

En la primera línea citada, los memoriales antifranceses resaltan la "mala fe" francesa, y afirman que Luis XIV desprecia las leyes divinas y humanas cuando éstas se oponen a sus objetivos⁶. Tanto por la parte

imperial como por la parte española se tiene plena conciencia de que la palabra del rey de Francia carece de valor y de que, por tanto, será necesario vencer y someter a Francia para que esta "despótica potencia" se avenga a razones. Un ministro de la Dieta Imperial escribía en 1689 al rey de Polonia:

Mucho pondera nuestra carta a su Magestad Polaca, y aun no quanto basta la licencia indigna, no sólo de christianos pero de racionales, que se toma el gobierno de Francia de quebrantar ya por costumbre envejecida y sin escrúpulo (terrible indicio de poca atención a la Fe Divina) la paz pública apoyada a juramentos auténticos y solemnes. Lo qual, siendo tan averiguado en las fatales experiencias que dello padecemos, muy justo y necesario será no fundarse en adelante en ninguna palabra, jurada u no, de franceses sin prenda de toda satisfacción⁷.

Por su parte, Carlos II expresaba en 1690 en una carta dirigida al Papa:

¿Qué príncipe, qué estado, qué república ha dexado de padecer en estos últimos años los efectos de la ambición francesa? Vease a Genova abrasada con sus bombas y al duque de Saboya, a quien como a toda Italia ha querido finalmente oprimir con el yugo de una indigna esclavitud. Pues, si todos estos referidos antecedentes son innegables, ¿cómo, Santísimo Padre, se puede tratar de ajuste, sin abatir primero su poder, con quien no tiene fuerza la religión, la justicia, la fe ni el juramento?⁸

Junto a esta concepción de que Francia ha de ser derrotada, tanto en España como en el Imperio crece la idea de que Francia es la Potencia causante del Conflicto; por consiguiente, se difunde la idea de que Francia será la encargada de pagar los gastos de esta Guerra, devolviendo todos los territorios que ha conquistado injustamente⁹.

En otro sentido, la publicística imperial trata de crear una conciencia unitaria contra "las intrigas y astucias francesas". Ya desde 1688 se muestra el antagonismo existente entre el gobierno imperial, libre, y el gobierno francés, tiránico:

La Germania no se duda que siempre amará la suave protección del Imperio y de la Casa de Austria; y si no, preguntese al germano más miserable de los que han experimentado el yugo de Francia en los Payses que por la Tregua posee y se oyrá a las claras públicas qual es la mejor dependencia: la del Imperio o la de Francia. Pues, todos los que en estos Payses sugetos a Francia han estado blasfeman de la servidumbre de Francia y aclaman la suave sugestión del Imperio. De todo, se puede colegir llanamente qual es el dominio más vezino a la tiranía: o el del Imperio, que jamás ha usado de ella, o la Francia, que cada día la estila¹⁰.

Esta línea publicitaria se mantiene a lo largo de los años que dura el Conflicto, y se llega a sublimar el papel del Imperio como justiciero ante las ambiciones francesas. Desde el Imperio se afirma:

*La Francia es un antagonista insoportable de la Nación Alemana. Es cosa certísima que Ella tendrá donde hazer disfrazes como le agradara, tanto con engaños y frívolas esperanzas que da quanto con sus donativos y otras cosas. Ella será siempre acerrima enemiga de los Alemanes, que son el único escudo contra la monarquía universal que pretende*¹¹.

Por otra parte, las críticas contra la política exterior francesa resaltan la crueldad con que obran los ejércitos de Luis XIV en los diversos frentes europeos. La publicística imperial señala la extrema crueldad con que actuaron los soldados franceses en la ciudad de Spira¹² y en Holanda¹³. El propio Emperador llega a afirmar, con las siguientes palabras, que la crueldad francesa es superior a la empleada por los Turcos:

*(...) pero también han añadido en el Imperio [los franceses], perfidia a perfidia, el sacado de villas que se les han rendido con pactos, dinero, con unas vexaciones inauditas contra la palabra dada y firmada por el Delfín; y después los han arruinado y quemado, haciendo consumir por el fuego los palacios de los príncipes, que de todo tiempo avían sido librados en las guerras más sangrientas, saqueando las iglesias, llevando en esclavitud como los bárbaros los que voluntariamente se han rendido. Y, en fin, tienen a manera de juguete el hazer constar por todas partes y en los países cathólicos otros terribles exemplos de crueldad y inhumanidad, mayores que la Tyranía de los Turcos*¹⁴.

C) El desprecio a la religión cristiana. El desprecio que muestra el gobierno francés hacia la religión cristiana se manifiesta en tres puntos: el desprecio del gobierno francés hacia la autoridad papal, tema que ya ha sido citado con anterioridad y que es resaltado de forma especial en el folleto titulado: *Observaciones hechas por un amigo de la verdad sobre la carta que va publicando el cardenal de Etrè*¹⁵, publicado en Barcelona ya en 1688; un segundo punto que muestra el desprecio francés hacia la religión cristiana es la crueldad con que actúan los soldados franceses contra edificios y objetos sagrados; el tercer punto de crítica se basa en el hecho de que Luis XIV siempre ha prestado apoyo a los Turcos. Este último punto de crítica cristalizó en 1690 en un folleto titulado: *La Francia con Turbante: causas de la guerra de Ungría y otras*¹⁶, donde se afirma que Francia es la Potencia causante de todas las guerras habidas entre el Imperio y los Turcos, y "*que Ella es más turbantizada que christiana*".

Dentro de esta línea que muestra el desprecio francés hacia la religión cristiana, surgen varios folletos, tanto en España como en el Imperio, que profetizan el triunfo final de las potencias aliadas contra

Francia. En este sentido, no resulta extraño que en 1689 se imprima en Barcelona, mientras se prohíbe en París, el pronóstico astrológico hecho en el año 1684 por el profesor de París Mateo Questier, que es extremadamente desfavorable a Francia¹⁷.

Cataluña contra Francia

Cataluña sufre directamente las consecuencias de la política expansionista y agresiva llevada a cabo por Luis XIV. Ya en 1689 y 1690 los ejércitos franceses realizaron varias incursiones en el Principado, ocupando esporádicamente Camprodón, Ripoll y la Seo de Urgel. A partir de 1691 se acrecienta la ofensiva francesa sobre Cataluña, lo que provoca una mayor radicalización de la publicística antifrancesa escrita desde el Principado. Ese mismo año, 1691, una flota francesa bombardeó la ciudad de Barcelona. En 1693 la fortaleza de Rosas fue asediada y tomada por los ejércitos franceses. En 1694 cayeron Palamós y Gerona. Finalmente, en el verano de 1697 la ciudad de Barcelona fue sitiada y tomada, permaneciendo ocupada por los franceses hasta enero de 1698¹⁸.

Primeramente, cabe señalar que en Cataluña existía ya un profundo sentimiento antifrancés con anterioridad a 1689, sustentado por el recuerdo de guerras anteriores y por motivos estrictamente comerciales. Ya en 1681 N. Feliu de la Peña señalaba que eran los tejidos extranjeros, principalmente los franceses, los que habían ocasionado la ruina de la manufactura catalana¹⁹.

Desde 1689 son en Cataluña los motivos políticos la causa principal de odio hacia Francia, en concreto la declaración de guerra hecha por Francia contra la Monarquía Hispánica (la citada declaración de guerra afectaba de forma especial a Cataluña por su posición fronteriza con Francia). En Cataluña se tenía conciencia de que el Principado era el antemural de toda España y de lo que ello implicaba, como se refleja en las siguientes palabras:

*Lo veynat de França nos ocasiona lo blasó de ser Cathalunya la muralla incontrastable d'Espanya, ahont ha romput y rom tota la impetut de la fúria francesa devaneixense com la dèbil espuma en las rocas del mar. Y és així que, sobre aver dilatat tant sos dominis en la Borgonya, Alsàcias, riberas del Rin y Flandes, sols en Cathalunya des de la Pau dels Pirineus no possehex un pam més de terra. Però també és nostra major incomoditat no tant perquè sempre avem d'estar ab las armas en las mans, ocasionats en temps de guerra y previnguts en temps de pau, com perquè som lo camp que tenen més prop per a sembrar sos enredos y cullir nostras desdichas*²⁰.

Una constante que se mantene en la publicística catalana, como ya hemos visto en la publicística imperial, consiste en mostrar el antagonismo y la enemistad natural existente entre Francia y la nación agredida, en este caso Cataluña. Este antagonismo aparece ya reflejado en la "crida" hecha por los diputados de Cataluña el día 30 de noviembre de 1689 contra los líderes del alzamiento de los "barretines" (Antoni Soler y Enric Torras). En esta "crida" se anuncia:

Y tenim entès per cosa molt certa que dit Antoni Soler té intelligèncias ab los francesos, y que tot aquest moviment és per inducció de França; que, tenint guerra ab lo Rey N.S., voldria per aqueix camí usurpar aquesta Província de sa Real Corona. Y és cosa lamentable, y la major desdicha que.s pot ponderar, que dos homens particulars y de tan baixa condició intenten perturbar a un Principat tan fidel y lleal a sos Reys y Senyors naturals, y tant enemich per naturalesa dels francesos, y tant escarmentat en sas tiranias, com se poden recordar molts d'aquell temps y publican los rosellonesos, als quals tractan com a esclaus²¹.

El antagonismo entre Francia y Cataluña aparecerá reflejado de nuevo en 1690 en el folleto titulado: *Informe de verdaderas noticias per a lo maior benefici, quietut y glòria de CATALUNYA*, expresado con las siguientes palabras:

Però ab los Francesos, apar que haja fet assiento l'enemistat puix començada de temps antiquissim per nostres passats y ab continuació de vèries guerras derivada a nosaltres com a herència, ha llaçat tan fondas las rael en lo cor de tots los verdaders catalans que no pot alabarse de serlo ni preciarse de que té amor a la Pàtria lo qui nols aborreix y té odi format²².

Nuevamente, en 1694, en una proclama escrita por los diputados de Cataluña contra un folleto francés titulado: *Alerta Catalans*, se resalta la fidelidad que debe Cataluña a su Rey y los múltiples privilegios concedidos por Carlos II a Cataluña frente a la violencia con que actúan las tropas francesas:

Ès en esta Nació Catalana principal blasó la innata fidelitat a sos Reys y Senyors, de que ha merescut de la real clemència de sos Prínceps los més honorífichs testimonis y elogis que tinga nació alguna, en que aventatja a molts y cedeix a ninguna (...) Apenas se troba en Catalunya ciutat, vila, lloch, població, collegi, cofraria o altre comú del major al més infim sens tenir privilegis concedits per dits Serenissims Senyors Comtes de Barcelona, Reys d'Aragó y Castella, tant en lo temps antichs com presents, en que experimentam tant lliberal a nostre Cathòlic Rey que, per sas paternals entranyas, no cessa de fer-nos gràcias pròpias de sa real grandesa. Y si lo rebre un benefici d'altre obliga los homens al agraïment, y és tant detestable vici la ingratitude, quant més seria en lo vassall ab

*son Rey, Pare y Senyor natural! (...) Y per lo contrari, qué hostilitats e insolèncias no s'han vist en las fronteras per Francesos desde que dura la Guerra, y en particular esta campanya? Diran-ho, puix que ho ploran, las vilas y llocs d'Ultramort, S. Iscle, Ullestret, Tor, La Tallada, La Pera y altres en lo Empurdà, en la vall d'Aro, La Selva y cerca Hostalrich, Ramanyà, Calonge, Santa Christina, Vilanna, Bescanò, S. Guillem, S. Feliu, Fogàs, Campins, S. Salvador de Breda y altres circumvehins; en los quals, sens poder-se resistir, se sacià la fúria y cobdícia francesa: en matar, robar, saquejar las casas, extorquir grans sumas de diners dels dits Pobles, forçar doncellas, maltractar los sacerdots (colpejantlos y despullantlos), robar y saquejar las iglésias, ornamentals y vasos sagrats. Y lo més llastimos, lo execrable sacrilegi de llançar per terra lo Preciosissim Cos de Jesu-Christ Sacramentat, que milions de vegadas sie alabat. A vista donchs d'estos fets, qui haurà que done credit a las enganyosas paraulas del paper enemich quant s'experimentan las obras tant al revés, a costa de tantas honrras, vidas y haciendas?*²³

Al igual que en el Imperio y en el resto de España, la publicística catalana resalta la tiranía que ejerce el gobierno francés en su Reino y la crueldad con que actúan los ejércitos de Luis XIV. Pero mientras en el Imperio desde 1688 se realizan críticas indistintamente contra Francia (tanto por la opresión a que tiene sometidos el gobierno francés a sus súbditos como por la crueldad que muestran los ejércitos de Luis XIV fuera de Francia); en Cataluña, sin embargo, hasta 1690 dominan claramente las críticas contra la tiranía que ejerce el gobierno francés sobre sus súbditos. El ejemplo más claro para los catalanes es la opresión a que se hallan sometidos los habitantes del Rosellón. Esta opresión queda reflejada en las siguientes palabras:

*Així se poguessen deslliurar della [la tiranía] los rosellonesos con nos ne podem guardar nosaltres. Aquells sí que son desdichats, pues, pateixen baix de son domini quantas misèrias se poden imaginar; carregats de allotjaments, pechos y tributs; forçats a servir a la guerra; obligats a deixar sas casas; y compellitits a vendre sas hizendas. No son senyors de dir una paraula, ni de portar un ganivet, ni d'hospedar a un amich, ni de vestir a son gust, ni de menjar lo que ls agrada; pues, a força del gran pecho, los més menjan lo pa ab moltas pedras y sense sal. Allà totas las imposicions son del Rey, y los serveix que li fan han d'eixir de ma y de bossa. De constitucions de Cathalunya no s'en parla. Los usos y usatges no estan en ús. Los privilegis de la Pàtria, abolits. No tenen deputats, oïdors, justícias, magistrats, tribunals ni altre cosa humana que ls defense de la voluntat del Rey, que allí és l'única lley, y s'observa inviolablement, justa o injusta*²⁴.

Desde 1691 la publicística catalana centra su atención en resaltar la crueldad con que actúan los soldados franceses en suelo catalán. Esta crueldad aparece reflejada en folletos de títulos tan expresivos como el siguiente: *Relació de las bárbaras, sacrílegas e inauditas hostilitats que executaren las Tropas Francesas lo dia 29 de maig, 1695, en los llochs de Lligorda, Dosques, Meyà y Benda de la sosvegueria de Besalú, bisbat de Gerona; profanant y robant las iglésias, sacraris, vasos sagrats, fonts baptismals, imatges, ornaments y de més coses sagradas, maltractan y ferint ab armas als párrocos y sacerdots que ab son christià fervorós zel y summo dolor procuraren impedir-o*²⁵; o en documentos institucionales, como la carta escrita en 1695 por un ciudadano de Gerona a los "Consellers" de Barcelona, donde se afirma:

*Continuamente executa y haze tiranías la desenfrenada, bárbara y sacrílega Nación Francesa en esta ciudad de Gerona oprimida de la iniqua y dura servidumbre; de forma que ya no ay casa sin lágrimas, familia sin deshonrra, lugar sin orror, templo y sagrado sin profanidad*²⁶.

Una última línea que tratará la publicística catalana será la exaltación de sus héroes, de aquellos capitanes catalanes que logran vencer a los ejércitos franceses en alguna ocasión. En este sentido, se llega a sublimar la victoria obtenida en 1695 por varias partidas de "miquelets" al mando del "veguer" R. Sala²⁷.

Las críticas y expresiones de odio contra Francia, manifiestas en la publicística catalana, culminan en 1697, cuando la ciudad de Barcelona es sitiada por los franceses. Los "Consellers" de Barcelona, en las cartas que escriben al Rey durante el asedio, le indican que sus únicos deseos son permanecer bajo su "suave dominio" y no caer nunca bajo el "pesado yugo" de la tiranía francesa. G. Mas y Montagut señala la crueldad con que obran los soldados franceses, que llegan a saquear el día 13 de julio el convento de San Gerónimo del Valle de Hebrón²⁸.

El odio hacia Francia se manifiesta todavía de una forma más intensa en los soldados y clases populares que defienden Barcelona del asedio. Los soldados de la guarnición de Barcelona afirman que habrán de romper los cuernos al duque de Vendôme (comandante en jefe de los ejércitos franceses). Las mujeres, durante el asedio, no dejan de acudir a la muralla "diziendo que si no ai trampa, no ha de quedar gavacho vivo"²⁹. Por su parte, G. Mas y Montagut señala la existencia, durante todo el asedio, de milicianos que permanecen en los caminos como salteadores, y que logran capturar a varios franceses; y aunque la Plaza les ofrece una suma por cada francés que entreguen prisionero, prefieren matarlos, ya que "tant és lo odi que ls tenen!"³⁰

Tras el asedio y la breve dominación francesa sobre Barcelona, perdura el sentimiento antifrancés en Cataluña. En los cantos que se hicie-

ron en Barcelona para celebrar la Paz de Ryswik y la restitución de Barcelona a la Monarquía Hispánica abundan los elogios a la Ciudad y a sus defensores durante el asedio. Sus defensores son comparados con los más grandes héroes de la historia de la humanidad y la ciudad de Barcelona se compara con un ave fénix que después de haberse consumido durante el asedio y la ocupación francesa, renace de sus propias cenizas³¹. Sin embargo, no faltan alusiones en las que se ve claramente cómo perdura el odio hacia Francia, y se manifiesta la alegría por haberse librado del dominio francés. F. Poqui afirma que en Vich se celebraron

*pomposas fiestas de Pazes en acción de gracias, de que por su medio estamos libres del pesado yugo de Francia, y nos hallamos restituidos baxo el suave dominio de la Magestad Católica de nuestro amantísimo Padre, Rey y Señor CARLOS II*³².

Este odio hacia Francia, que perdura después de 1697, saldrá nuevamente a la luz durante la Guerra de Sucesión. La agresividad, la tiranía y la crueldad francesas serán nuevamente puntos de crítica³³.

¹ Biblioteca de Cataluña, "Fullets Bonsoms", n. 190, *Declaración de la guerra de Francia a España*, Barcelona, 1689.

² Archivo Histórico Municipal de Barcelona (A.H.M.B.), *Manifiesto de las Razones que han obligado a Carlos II... a declarar la guerra contra Francia*, Barcelona, 1689.

³ Los primeros manifiestos que hacen referencia a la guerra de los Nueve Años surgen en Francia. Estos manifiestos tratan de justificar la conducta francesa en el Conflicto. En este sentido merecen ser citados tres títulos: *Carta del Rey de Francia al Cardenal de Etrè; Memorial de las razones que han obligado al Rey de Francia a tomar las Armas, con que persuade a toda la Cristiandad las verdaderas intenciones de su Magestad para el establecimiento de la Paz pública; y Auto de apelación interpuesto al futuro Concilio por el Procurador General del Rey, y sentencia dada por la Camara de Vacacions, o de Justicia*; los tres manifiestos fueron publicados inicialmente en Versalles, y fueron impresos en Barcelona en 1688 (A.H.M.B.). Poco después de conocerse la ocupación de Colonia por los franceses y el contenido de los primeros manifiestos franceses, surgen como respuesta varios memoriales impresos en Austria; destacan dos de entre los referidos memoriales: *Respuesta de su Magestad Imperial al manifiesto publicado por el Rey de Francia*, Barcelona, 1688, (A.H.M.B.); y *Responsio ad Manifestum Gallicum*, ("Fullets Bonsoms", n. 2832).

⁴ "Fullets Bonsoms", n. 9677.

⁵ "Fullets Bonsoms", n. 9468.

⁶ "Fullets Bonsoms", n. 9677.

⁷ A.H.M.B., *Carta que los consejeros y embaxadores... del Sacro Romano Imperio juntos en... Ratisbona escribieron al... Rey de Polonia*, Barcelona, 1689.

⁸ A.H.M.B., *Copia de la Carta que su Magestad ha respondido a su Santidad so-*

- bre la instancia que hace por la paz de Italia*, Barcelona, 1690.
- ⁹ A.H.M.B., *Carta que los consejeros y embajadores...*; también se puede ver en el comentario que hay adosado al folleto: *Manifiesto de la Corte de Francia.. contra la Alteza Real del Señor Duque de Saboya*, Barcelona, 1960.
- ¹⁰ A.H.M.B., *Respuesta de su Magestad Imperial...*
- ¹¹ "Fulletts Bonsoms", n. 9678, *La Francia con Turbante: causas de la guerra de Ungría y otras*.
- ¹² "Fulletts Bonsoms", n. 2681, *Traducción de una carta Alemana escrita de Spira a 29 de junio deste presente año de 1689...*
- ¹³ "Fulletts Bonsoms", n. 9678.
- ¹⁴ A.H.M.B., *Copia de una carta que el señor Emperador ha escrito al Rey Jacobo de Inglaterra*, Barcelona, 1689.
- ¹⁵ A.H.M.B., Barcelona, 1688.
- ¹⁶ Ver cita n. 11.
- ¹⁷ "Fulletts Bonsoms", n. 190.
- ¹⁸ M.A. Sabio Checa, *El sitio de Barcelona de 1697*, trabajo de curso (U.A.B., 1987).
- ¹⁹ N. Feliu de la Peña, *Político discurso...*, Barcelona, 1681.
- ²⁰ "Fulletts Bonsoms", n. 4655, *Informe de verdaderas noticias per a lo maior benefici, quietut y glòria de CATALUNYA*.
- ²¹ "Fulletts Bonsoms", n. 4653.
- ²² "Fulletts Bonsoms", n. 4655.
- ²³ "Fulletts Bonsoms", n. 201, *Proclama dels Consistoris de Deputats sobre una proclama dels francesos, titulada Alerta Catalans*.
- ²⁴ "Fulletts Bonsoms", n. 4655.
- ²⁵ A.H.M.B., Barcelona, 1695.
- ²⁶ "Fulletts Bonsoms", n. 2506, *Papel que escrivíó un ciudadano de Gerona a la Excellentíssima Ciudad de Barcelona...*
- ²⁷ A.H.M.B., *Arco Triunfal: Panegírico... en acción de gracias... por la célebre victoria que de los Franceses alcançaron las Armas Españolas gobernadas por don Raymundo Sala*, Barcelona, 1695.
- ²⁸ F. de A. Ros PBRO., *El "Codern de la relasió del siti de Barcelona tingut en lo any 1697" del Dr. Gaspar Mas y Montagut. Oración inaugural del curso académico 1950-1951; seguida de la transcripción del Manuscrito del Archivo de la Catedral de Barcelona*. Ed. Seminario Conciliar de Barcelona, 1950, p. 75.
- ²⁹ "Fulletts Bonsoms", n. 5118, Manuscrito sobre el sitio de Barcelona de 1697.
- ³⁰ Obra citada, p. 97.
- ³¹ A.H.M.B., A. Abad, *El Fénix de Fama inmortal*, Barcelona, 1698.
- ³² A.H.M.B., F. Poquí, *La paloma con ramo de olivo en el pico...*, Barcelona, 1698.

- ³³ Ver "Cançó des ganguils de França del any 1706", en Manuscrito 213 de la Biblioteca de la Universidad de Barcelona.

MIGUEL ANGEL SABIO CHECA

Estudiant U.A.B.